

El Alto, ciudad en movimiento: geografías relacionales y economías populares en la construcción de una urbanidad única¹

Tania Estefany Jiménez Cala

Universidad Arturo Prat (UNAP-Chile)

Chryssen Mayra Barbosa Gonçalves

Universidade Federal de São Paulo (UNIFESP/Brasil)

Abstract

This article analyzes the everyday practices of mobility, care, and popular commerce carried out by women merchants, which shape and sustain urban life in the city of El Alto. By examining mobilities, multi-residentiality, and interconnections, it is argued that the city of El Alto, more than a static settlement, is a node articulating multiple scales of centrality driven by flows and networks that connect the city to border markets, informal commercial circuits, and migratory networks that expand its influence beyond national

¹ Agradecemos a los revisores anónimo por sus valiosas contribuciones a este artículo y expresamos profundo agradecimiento a los organizadores de este número —los miembros del Archivo Comunitario de El Alto: Vania Calle, Alexis Argüello Sandoval, Samuel Hilari y Fher Masi— tanto por el cuidado y el compromiso en la elaboración de este dosier como por el trabajo que vienen realizando en favor de la ciudad de El Alto.

boundaries. As relational geographies suggest (Massey 2008; Harvey 2006), urban space is not a mere physical container but a situated construction shaped by everyday practices, historical trajectories, and social relations. This article offers an interpretation of El Alto through geographies woven by women like our interlocutors Marta, Asunta, Nancy, and Tatiana, whose lives illustrate that city-making also entails caring, circulating, assembling, and reinventing. Using an ethnographic approach, the article explores how these practices shape an urban geography in El Alto based on interconnection and mobility, challenging the boundaries between the public and the private and proposing a reading of the city through the experiences and strategies of its inhabitants, particularly the women who sustain and transform it.

Keywords

Movilidades, relational geographies, El Alto, mujeres comerciantes, economía popular

Resumen

Este artículo analiza las prácticas cotidianas de movilidad, cuidado y comercio popular que, realizadas por mujeres comerciantes, configuran y sostienen la vida urbana en la ciudad de El Alto. A partir del análisis de movilidades, multiresidencialidad e interconexiones, se sostiene que la ciudad de El Alto, más que un asentamiento estático, es un nodo articulador de múltiples escalas de centralidad que responde a flujos y redes que conectan la ciudad con mercados fronterizos, circuitos comerciales informales y redes migratorias que expanden su influencia más allá de los límites nacionales. Tal como plantean las geografías relacionales (Massey 2008; Harvey 2006), el espacio urbano no es un mero contenedor físico, sino una construcción situada, moldeada por prácticas cotidianas, trayectorias históricas y relaciones sociales. En este artículo proponemos una lectura de El Alto desde geografías tejidas por mujeres, como nuestras interlocutoras Marta, Asunta, Nancy y Tatiana, cuyas vidas muestran que hacer ciudad es también cuidar, circular, ensamblar, reinventar. A partir de un enfoque etnográfico, el artículo explora cómo estas prácticas configuran una geografía urbana alteña basada en la interconexión y la movilidad, cuestionando los límites entre lo público y lo privado y proponiendo una lectura de la ciudad desde las experiencias y estrategias de sus habitantes, en especial, de las mujeres que la sostienen y transforman.

Palabras clave

Movilidades, geografías relacionales, El Alto, mujeres comerciantes, economía popular

1. Introducción

Construyendo una ciudad en movimiento

Marta nació en Chojñapata, una comunidad del norte del altiplano paceño. A los nueve años migró a El Alto para trabajar como empleada doméstica en La Paz. Desde entonces su vida ha transcurrido entre retornos, cosechas, ferias y festividades comunales. Como muchas otras mujeres, su cotidianidad se ha tejido entre lo rural y lo urbano, entre el trabajo de cuidado y la venta ambulante, entre el campo y el mercado. En El Alto, Marta levantó su casa, crió a sus hijos y armó una red de reciprocidades que une la zona Sur de El Alto y La Ceja —espacio central de la ciudad de El Alto— con su comunidad de origen.

La historia de Marta no es excepcional. Es compartida y replicada, con variaciones, por mujeres como Asunta, su suegra, que lleva décadas intermediando productos del altiplano; por Nancy, su hermana, que baja frutas del Alto Beni para alimentar ferias y circuitos barriales; o por Tatiana, su prima, que cruza fronteras con polleras y zapatillas, construyendo rutas que unen talleres en El Alto con ferias en Desaguadero, Tacna y Arica. Todas ellas participan de un entramado de movilidades, intercambios y afectos que hace posible la vida en la ciudad.

Estas mujeres no solo venden productos. En sus trayectos cotidianos, hacen ciudad. Con cada desplazamiento, con cada trueque, con cada puesto montado en la acera o en la frontera, modelan un espacio urbano que no puede ser comprendido desde las lógicas fijas del planeamiento estatal ni desde las categorías cerradas de la estadística. Lo que construyen es una espacialidad relacional, donde el valor de un lugar no radica en su localización absoluta, sino en las conexiones que mantiene con otros territorios: con el pueblo de origen, con los mercados mayoristas, con las redes familiares y gremiales que sostienen la economía popular.

Desde esta perspectiva, El Alto no es solo una ciudad andina de crecimiento reciente, ni únicamente un centro urbano de comercio informal. Es una constelación de relaciones móviles, de escalas superpuestas, de vínculos vivos entre lo comunal, lo regional y lo transfronterizo. Tal como plantean las geografías relacionales (Massey 2008; Harvey 2006), el espacio urbano no es un mero contenedor físico, sino una construcción situada, moldeada por prácticas cotidianas, trayectorias históricas y relaciones sociales. En este artículo proponemos una lectura de El Alto desde esas geografías tejidas por mujeres como Marta, Asunta, Nancy y Tatiana, cuyas vidas muestran que hacer

ciudad es también cuidar, circular, ensamblar, reinventar. Evidenciamos, además, que la multilocalidad que ellas sostienen, aunque ausente en los censos bolivianos, se hace presente en los vínculos que mantienen entre los distintos espacios que habitan. Y es que El Alto no se explica desde arriba, sino desde abajo: desde los cuerpos que caminan, negocian, sostienen y transforman. Desde las mujeres-infraestructura que hacen del espacio público un hogar compartido. Desde las tramas afectivas y comerciales que, más allá de los censos y los mapas oficiales, nos revelan una ciudad en movimiento.

Este artículo se basa en etnografías prolongadas y secuenciales realizadas entre 2017 y 2025, centradas en el acompañamiento cotidiano a mujeres comerciantes en ferias urbanas, rutas interdepartamentales y espacios de frontera. A partir de esta experiencia de campo construimos un corpus de “narrativas compuestas” (Johnston) que condensan trayectorias diversas en figuras etnográficas como Marta, Nancy, Asunta y Tatiana.² Estas mujeres no son personajes ficticios, sino síntesis narrativas de múltiples voces que permiten representar saberes, tensiones y afectos compartidos por quienes habitan la ciudad desde la movilidad y la economía popular. La técnica de narrativas compuestas como recurso ético y epistemológico nos permite resguardar la identidad de las interlocutoras y, al mismo tiempo, proyectar sus experiencias como formas de conocimiento situado. Esta decisión de mantener su anonimato, aun con el riesgo de restar visibilidad a su participación, responde a un compromiso ético y a protocolos institucionales orientados a protegerlas de estigmas y prejuicios potencialmente dañinos. En diálogo con los aportes de la geografía feminista³ y los estudios urbanos críticos,⁴ este enfoque metodológico nos permite acceder a las texturas relacionales del habitar alteño, captando cómo se producen el espacio, las redes y las centralidades desde prácticas cotidianas de cuidado, circulación y organización social. Así, el análisis no parte de categorías previas, sino que emerge de las prácticas encarnadas de quienes, como las mujeres que aquí se narran, hacen ciudad en movimiento.

² De acuerdo con Johnston, la estrategia de narrativas compuestas (*composite narratives*) consiste en construir relatos representativos a partir de los testimonios y experiencias de un conjunto amplio de participantes (en nuestro caso, más de cincuenta mujeres comerciantes), con el fin de destacar hallazgos colectivos sin individualizar testimonios. Esta técnica, reconocida en la investigación cualitativa, permite preservar el anonimato de las personas, a la vez que resaltar patrones y dinámicas compartidas.

³ Ver, por ejemplo, Massey (1994) y Datta et al.

⁴ Ver, por ejemplo, Harvey (1973) y Lefebvre.

El objetivo principal de este artículo es analizar cómo las mujeres comerciantes alteñas configuran el espacio urbano de El Alto mediante prácticas cotidianas de multiresidencialidad, movilidad, cuidado y comercio popular. Desde una perspectiva de geografías relacionales y feministas, y a partir de etnografías prolongadas, se examina cómo estas prácticas —que articulan lo urbano y lo rural, lo local y lo transnacional— producen formas alternativas de territorialidad, centralidad y organización urbana que desafían los modelos convencionales de planificación y desarrollo. Al hacerlo, el artículo también interroga las limitaciones de instrumentos estadísticos —como el censo nacional— para captar estas formas de habitar, y muestra cómo las estrategias de multilocalidad y multiresidencialidad articuladas por estas mujeres generan territorialidades urbanas complejas que desbordan las categorías oficiales inscritas en los indicadores del Estado.

2. Metodología

Este trabajo se basa en investigaciones etnográficas realizadas por ambas autoras junto a mujeres comerciantes de distintas localidades. La metodología común se fundamenta en una convivencia intensa con las interlocutoras en sus espacios de trabajo, así como en sus contextos familiares y comunitarios. Cada una de nosotras llevó a cabo su etnografía en el marco de sus respectivas investigaciones doctorales. El texto que presentamos emerge del diálogo entre ambas experiencias de campo y de las reflexiones construidas en mutua relación.

La etnografía de Chryslen Barbosa Gonçalves se desarrolló entre 2018 y 2024, a partir de un trabajo de campo prolongado que combinó entrevistas con una implicación activa en la vida cotidiana de las interlocutoras. Su investigación se centró principalmente en el Distrito 3 de la zona Sur de El Alto, donde estableció vínculos con cerca de 25 comerciantes aymaras que participan en ferias y mercados. El trabajo no se limitó al ámbito comercial: abarcó también espacios domésticos y comunitarios, e incluyó interacciones con hijas, hijos, nietas, nietos y otros miembros de sus redes de parentesco. Las mujeres con quienes se construyeron relaciones más estrechas tenían entre 40 y 80 años. Esta aproximación etnográfica situada permitió observar de manera detallada los vínculos, trayectorias y saberes que configuran su quehacer cotidiano.

Por su parte, la etnografía de Tania Jiménez Cala consistió en un acompañamiento centrado en mujeres dedicadas al comercio popular que

articulan lo rural con lo urbano en el eje El Alto - La Paz y, en algunos casos, con las fronteras. Su investigación se llevó a cabo entre 2017 y 2025, mediante diversas estrategias de inmersión, observación participante y autoetnografía. A lo largo de este período, Jiménez Cala realizó trabajo de campo asumiendo distintos roles: como casera vendedora, como compradora y como acompañante en los recorridos comerciales de las mujeres. La metodología incluyó observación participante tanto en contextos urbanos como rurales, así como en los trayectos intermedios que los conectan. Se realizaron entrevistas formales a aproximadamente 20 mujeres, además de numerosas conversaciones y relatos informales registrados durante más de 50 encuentros y acompañamientos en diferentes rutas de abastecimiento y puntos de venta. Las interlocutoras tenían, en su mayoría, entre 25 y 50 años, y participaban activamente en circuitos económicos populares que atraviesan territorios urbanos, rurales y fronterizos. El carácter relacional, situado y prolongado de esta etnografía permitió captar no solo las dinámicas comerciales, sino también las tramas afectivas, organizativas y territoriales que componen el día a día de estas mujeres comerciantes.

3. Desarrollo

Mercados, movilidad y geografía urbana: las mujeres como articuladoras del espacio alteño

Silvia Rivera Cusicanqui, en *Birlochas: trabajo de mujeres*, describe los mercados callejeros de La Paz y El Alto como espacios que, pese a su apariencia caótica —caracterizada por tarimas abigarradas y disposiciones laberínticas—, responden a una lógica profundamente organizada. Lejos de ser desordenados, la autora sostiene que estos espacios obedecen a una estructura social dinámica, regulada por acuerdos colectivos que determinan derechos simbólicos de uso y ocupación (122-123).

Este análisis pone en evidencia cómo las mujeres comerciantes, muchas de ellas migrantes desde comunidades andinas, han sido protagonistas en la construcción de un derecho a la ciudad. En diálogo con esta lectura, en Jiménez Cala y Barbosa Gonçalves, argumentamos que estas mujeres no solo reorganizan la vida social desde abajo, sino que, a través de sus movilidades y prácticas comerciales, configuran una geografía urbana específica. Sus recorridos y formas de ocupación del espacio urbano crean vínculos que van

más allá de lo económico, instituyendo una comunidad política que revaloriza lo público como espacio colectivo.

En la ciudad de El Alto, la presencia de centenares de ferias —que estructuran buena parte de las relaciones económicas cotidianas— es el resultado de estos procesos de apropiación urbana. Lejos de constituir meros lugares de intercambio mercantil, estos espacios albergan redes de solidaridad, saberes heredados y formas específicas de organización social. En particular, las estructuras gremiales, organizadas por mujeres, son esenciales en la articulación de la vida alteña.

Muchas de nuestras interlocutoras migraron a la ciudad tras desempeñarse en el trabajo doméstico en hogares blanco-mestizos de La Paz. Posteriormente, encontraron en el comercio popular no solo una fuente de ingresos, sino también un lugar de reconocimiento social. Si bien los mercados son espacios compartidos por hombres y mujeres, los saberes y estrategias de venta son transmitidos principalmente por línea materna —de madres, tías, suegras—. Esta transmisión da lugar a lo que denominamos una herencia matrifocal: un modo de “hacer mercado” que constituye una práctica cotidiana cargada de memoria, afecto y conocimiento.⁵

Desde esta perspectiva, sostenemos que las mujeres alteñas han desempeñado un rol clave en la domesticación del espacio público, mediante dos estrategias complementarias. Primero, trasladan prácticas y relaciones tradicionalmente domésticas (privadas) —como el cuidado de hijos y la preparación de alimentos— a los espacios abiertos de mercados, ferias y aceras. Segundo, amplían el acceso a bienes y servicios para la población en general, integrando circuitos de comercio que transforman material y simbólicamente la ciudad.

Al igual que en otras ciudades latinoamericanas, en El Alto también se criminaliza el comercio popular. Sin embargo, la ocupación intensiva del espacio público en esta ciudad goza de una legitimidad social que se explica por su centralidad económica, social y política. Como advierte Rivera Cusicanqui, los mercados se rigen por acuerdos simbólicos que dan origen a formas organizativas propias: gremios y sindicatos que no solo regulan la actividad económica, sino que también habilitan la acción política colectiva.

⁵ Entendemos aquí la “matrifocalidad” en el sentido propuesto por Hita, como una fuerza simbólica que se irradia desde las mujeres y encuentra en las madres, abuelas, tías u otras figuras maternas, su centro de gravitación. Para mayor información ver Jiménez y Barbosa (2023).

Estas prácticas de organización, movilidad y ocupación del espacio pueden ser comprendidas desde una perspectiva relacional de la geografía, en la que el espacio no se concibe como un contenedor fijo, sino como el producto y soporte de relaciones sociales, experiencias y prácticas históricas situadas. Doreen Massey (1991, 1998) sostiene que el espacio es una construcción abierta, múltiple y en constante cambio, conformada por las trayectorias y relaciones que confluyen en un lugar. Esta visión permite entender que los mercados alteños no son meros puntos de intercambio económico, sino nodos de interrelación social y territorial.

David Harvey (2006), por su parte, advierte que el concepto de espacio requiere ser abordado en su complejidad. Propone una tipología que distingue entre espacio absoluto, relativo y relacional, no como categorías mutuamente excluyentes, sino como marcos que se activan en función de las prácticas humanas. Así, el espacio absoluto puede remitir a la delimitación y control de la propiedad; el relativo, a la movilidad de mercancías, personas y saberes; y el relacional, a las subjetividades, memorias y significados que se entraman en la experiencia del habitar. En este sentido, los mercados callejeros de El Alto son simultáneamente absolutos —porque se delimitan y defienden—, relativos —por los flujos constantes que los atraviesan— y relationales —por los vínculos afectivos, simbólicos y políticos que allí se tejen. La espacialidad urbana, entonces, no es un marco preexistente, sino una construcción situada, cargada de historicidad y poder.

Este planteamiento se articula con la propuesta de Henri Lefebvre, quien concibe el derecho a la ciudad como el derecho a apropiarse y producir el espacio urbano desde la vida cotidiana, más allá de las lógicas del capital y el planeamiento estatal. Desde América Latina, Carrión Mena y Dammert Guardia retoman esta perspectiva al destacar que el derecho a la ciudad se convierte en una plataforma política desde la cual los sectores populares —en este caso, las mujeres migrantes y comerciantes— disputan activamente el sentido del urbanismo (12-13).

Finalmente, Magdalena Moreno propone una lectura interseccional de la espacialidad urbana, mostrando cómo género, etnicidad y clase no solo condicionan las formas de habitar la ciudad, sino que configuran prácticas espaciales propias que resignifican lo urbano desde abajo. Las ferias y mercados alteños, entonces, pueden entenderse como geografías populares donde las mujeres producen ciudad mediante prácticas que entrelazan subsistencia, afectividad y acción política. Las organizaciones políticas articuladas por las mujeres comerciantes (sindicatos y gremios) han sido

fundamentales en la conquista de derechos urbanos. Un ejemplo es el barrio Amig Chaco, en el Distrito 3, donde la consolidación de un mercado fue el punto de partida para nuevas demandas comunitarias: el adoquinado de calles, la construcción de un centro social y la mejora de la infraestructura escolar. Aquí, el mercado no es únicamente un espacio de comercio, sino un eje articulador del desarrollo barrial.

Multilocalidad/multiresidencialidad y movilidad alteña en el Censo de Población y Vivienda

Nuestras interlocutoras, y una gran parte de la población de El Alto, viven formas de vida multilocal; es decir, circulan entre sus comunidades y la ciudad de El Alto de manera cotidiana. Esta característica muestra cómo esta ciudad se ha constituido en un centro urbano de gran importancia para Bolivia, aunque con una particularidad: es una ciudad circunstancial. Esto no significa que otros espacios urbanos del país —como La Paz, Cochabamba o Santa Cruz de la Sierra— no estén también marcados por una movilidad fluida; sin embargo, en El Alto esta característica se manifiesta con mayor intensidad. Según el Censo de Población y Vivienda (2024), su población alcanzó los 885.035 habitantes, lo que representa un crecimiento moderado respecto a los 848.452 registrados en 2012. Somos conscientes de las determinaciones políticas que intervienen en la realización de los censos y de las disputas en torno al contenido de la boleta censal (como evidencian Perales Miranda et al.), pero en este apartado nos interesa analizar cómo el censo permite comprender la configuración de El Alto como una ciudad en movimiento.

Bolivia ha realizado un total de doce censos de población. Sin embargo, El Alto solo figura en los registros a partir de 1992 (Tabla 1), ya que la ciudad fue fundada en 1985 y es recién a partir de ese año que comienza a ser reconocida como entidad poblacional independiente. Desde entonces ha participado en cuatro censos nacionales. En sus cuarenta años como municipio, El Alto ha experimentado un notable crecimiento demográfico, acompañado de un proceso de consolidación como actor económico y político en el país. Como hemos demostrado en trabajos anteriores (Jiménez Cala y Barbosa Gonçalves; Barbosa Gonçalves), esta ciudad se ha convertido en un espacio clave dentro de las dinámicas nacionales. Las movilizaciones políticas protagonizadas por los sectores alteños —como las de 2003 y 2019— prueban que su acción política no responde únicamente a demandas locales, sino que está estrechamente articulada con proyectos que abarcan todo el territorio nacional.

La aparente desaceleración del crecimiento demográfico (Tabla 1) del último censo podría sugerir una pérdida de centralidad de El Alto en el escenario nacional. Sin embargo, esta lectura es limitada si no se considera la complejidad de las dinámicas territoriales y poblacionales que la atraviesan. Como señala Guido Alejo, la relevancia de El Alto no se mide solo por la cantidad de habitantes permanentes, sino por su capacidad de irradiar transformaciones más amplias en el país.

Año del censo	Población total del municipio	Variación porcentual
1992	414.528	-----
2001	649.958	56,79 %
2012	848.452	30,54 %
2024	885.035	4,31 %

Tabla 1. Población del municipio de El Alto según censo

Fuente: elaboración propia

Un factor clave que ayuda a explicar el bajo crecimiento poblacional registrado en el censo de 2024 —además del impacto evidente de la pandemia— es el carácter altamente móvil de su población. Muchas personas que se identifican como alteñas habitan de forma intermitente entre El Alto y sus comunidades de origen, articulando formas de vida translocales que desafían la lógica estadística del domicilio fijo. Estudios como el de Canessa han mostrado que, en el altiplano boliviano, la circulación constante entre el campo y la ciudad forma parte de estrategias familiares de reproducción económica y cuidado colectivo, por lo que la residencia en El Alto no siempre se traduce en presencia censal.

Pese a todo, El Alto sigue siendo el tercer centro urbano que más aporta al Producto Interno Bruto (PIB) nacional, reafirmando su centralidad económica más allá de las cifras censales. En medios de comunicación nacionales, ha sido incluso calificada como la “capital andina”, no solo por ser la segunda ciudad más poblada del país, sino también por sus vínculos económicos estratégicos con Perú, Chile y Ecuador (“El Alto”).

Los resultados de dicho censo generaron una ola de debates y descontento entre el pueblo y sus representaciones políticas, que exigieron

una revisión técnica del proceso censal (Ariñez Villegas y Rojas). Estas reacciones no reflejan únicamente una disputa por el reconocimiento estadístico, sino también una pugna más profunda por el acceso equitativo a recursos públicos y a políticas de desarrollo acordes con las necesidades reales de la ciudad.

Perales Miranda et al. critican las limitaciones estructurales de los instrumentos censales en Bolivia, señalando que no contemplan adecuadamente las formas de movilidad presentes en ciudades como El Alto. Un vacío importante identificado por los autores es la ausencia de categorías que permitan registrar situaciones de residencia múltiple o simultánea —lo que ellos denominan “multilocalidad”— (140-144).

Este tipo de residencia no es reciente ni excepcional en la región andina. La multilocalidad ha sido ampliamente documentada en la literatura que estudia los modos de vida andinos, tanto precoloniales como contemporáneos (Murra; Condarcó; Tassi y Canedo; Barbosa Gonçalves). Desde los ayllus hasta las configuraciones urbanas actuales, los vínculos entre territorios rurales y urbanos son parte constitutiva de estrategias familiares, prácticas económicas y relaciones de cuidado, que no responden a la lógica unívoca de residencia fija impuesta por el censo. Perales Miranda et al. subrayan la urgencia de repensar la arquitectura censal para incorporar esta “territorialidad discontinua” (149) característica de ciudades como El Alto. Esto permitiría visibilizar a poblaciones actualmente marginales en términos estadísticos y, consecuentemente, desestabilizaría las categorías rígidas que separan lo urbano de lo rural. En este enfoque, la multilocalidad no se reduce a la posesión de propiedades en distintos lugares, sino que implica un “vínculo vivo” con múltiples espacios (160). En ellos se entrelazan residencia, pertenencia comunitaria y redes de parentalidad que superan la consanguinidad, dando lugar a formas complejas de vida compartida.

Nuestra preocupación en este apartado no es proponer una reforma técnica del censo —aunque reconocemos su urgencia—, sino mostrar cómo la geografía relacional de El Alto está sostenida también por las prácticas de multilocalidad de nuestras interlocutoras y de una gran parte de la población en general. Esto nos lleva a reflexionar sobre las formas en que se producen y organizan los indicadores poblacionales en territorios con alta complejidad sociocultural como El Alto.

La multiresidencialidad producida por mujeres alteñas

El tema del censo irrumpió en nuestro trabajo de campo en 2024, no por interés directo en la estadística, sino a partir de los desplazamientos que muchas de nuestras interlocutoras —comerciantes alteñas— realizaron hacia sus comunidades de origen o a las de sus cónyuges para hacerse censar.

Una de esas historias es la de Marta, nacida en Chojñapata y residente en la zona sur de El Alto desde mediados de los años 80. Su familia está compuesta por hijos nacidos tanto en la comunidad como en la ciudad. Su esposo es originario de Patapatani, una comunidad a 90 km de La Paz. Antes del censo, Marta viajó a Chojñapata para registrarse; algunos hijos fueron a Patapatani y otros permanecieron en El Alto. Este movimiento familiar no responde únicamente a una lógica de preservación de tierras comunales, aunque esa dimensión esté presente. La multilocalidad o multiresidencialidad, en este caso, trasciende lo material. En conversación sostenida en abril de 2024, Marta nos dijo: “Me fui a censar al campo. Es importante, porque en el campo ya no hay gente, pues. Y somos así, siempre vamos y volvemos”.

Su testimonio expresa lo que las cifras no capturan: la vitalidad de los vínculos con la comunidad de origen, aún tras décadas de vida urbana. Las interlocutoras regresan según los ritmos comunales, para cosechar, para participar en festividades y reuniones y para cumplir cargos rotativos de autoridad que no desaparecen con la migración, sino que acompañan a las personas. Marta sostiene sus relaciones económicas en el Mercado de Amig Chaco —su barrio en la ciudad de El Alto— y en la producción de churros que distribuye a minoristas de la zona sur alteña —Pacajes Calluyo, Villa Adela, Plaza de la Cruz— y de La Ceja, región central de la ciudad; pero, mientras permanece en la comunidad, son sus hijos e hijas quienes asumen el protagonismo en las relaciones comerciales urbanas. En tiempos de cosecha de papas, el desplazamiento de la familia se intensifica y las redes comerciales se suspenden o disminuyen, lo cual no resulta problemático, ya que una parte importante de sus consumidoras también se encuentra en sus comunidades de origen.

Como señalan Perales Miranda et al., la multilocalidad no es una condición individual, sino una estrategia familiar y colectiva, tejida en redes de parentesco y circulación constante. Estas dinámicas no encajan en los moldes binarios del censo, donde cada persona debe elegir un único lugar de residencia.



Figura 1: Marta con su familia en la comunidad de Chojñapata

Fuente: fotografía propia de Chryslen Barbosa Gonçalves, 2020

El caso de Marta no es excepcional. También encontramos la historia de Flora, originaria de la provincia Ingavi, comerciante alteña con experiencia en circuitos fronterizos y años de residencia en la frontera con Chile. En 2021 le correspondía el cargo de *anat qamani*,⁶ una responsabilidad de representación comunitaria. Ese año su presencia en El Alto fue esporádica, mientras que sus hijos atendían el puesto comercial. Aunque ella se censó en El Alto, dejó claro que eso no implicaba una desvinculación: “Soy de la ciudad y soy del campo igual”.

Estas experiencias de multilocalidad y/o multiresidencialidad no solo cuestionan los instrumentos estadísticos estatales, sino que también nos invitan a repensar las formas en que concebimos el territorio, la residencia y la centralidad urbana desde una mirada más relacional.

A partir de una perspectiva de geografías relacionales, lo expuesto en este apartado permite afirmar que El Alto no puede entenderse como un espacio urbano aislado ni autocontenido, sino como un complejo urbano, un nodo dentro de una red más amplia de relaciones sociales, afectivas, económicas y políticas que se extienden hacia múltiples territorios rurales. La centralidad de

⁶ Cargo que se asigna a una persona de la comunidad para que sea responsable de los eventos deportivos. Es un tipo de secretario de deportes y/o organizador de campeonatos deportivos.

esta ciudad no se basa exclusivamente en la densidad de su población censada, sino en su capacidad para articular escalas territoriales diversas mediante flujos de personas, bienes, afectos y responsabilidades comunales. En lugar de preguntar dónde viven las personas, se hace urgente comprender cómo habitan, circulan y se vinculan con múltiples lugares, especialmente en contextos como el altiplano andino, donde las fronteras entre lo urbano y lo rural, lo local y lo transnacional, están en permanente reconfiguración.

Construcción de la ciudad de El Alto en diferentes escalas: Una mirada desde las movilidades comerciales de mujeres desde y hacia El Alto

Como se ha visto en el apartado anterior, la multilocalidad/multi-residencialidad y la movilidad alteña evidencian que el territorio no es un contenedor fijo ni una superficie continua, sino una constelación de relaciones en movimiento, donde los lugares cobran sentido por las (inter)conexiones que mantienen entre sí. En esta constelación de relaciones, (inter)conexiones y movilidades, el comercio juega un rol central en la comprensión de esta ciudad.

En trabajos anteriores de Jiménez Cala y Barbosa Gonçalves se ha demostrado que la ciudad de El Alto se ha convertido en una centralidad comercial que articula una extensa red de flujos, en su mayoría gestionados por sectores populares, predominantemente mujeres. Las economías que alberga esta ciudad son principalmente informales: según datos del CEDLA (citados en Nuñez y Viaña), el 70 % de sus trabajadores y trabajadoras se desempeñan en condiciones de informalidad (14). No obstante, a pesar de esta clasificación, El Alto también ha sido catalogada como el tercer mayor centro urbano de Bolivia, como señalamos anteriormente.

No es nuestro interés ahondar en los amplios debates sobre economías informales y economías populares en Bolivia y América Latina. Consideramos que este tipo de economías se sitúa en una zona intermedia, cabalgando entre la informalidad y la formalidad, desplegando formas creativas para sostener la vida. Partimos de las ideas propuestas en el libro colectivo compilado por Cielo, Gago y Tassi, quienes proponen una lectura crítica, situada y regional de las economías populares en América Latina, entendidas no como prácticas de subsistencia ni como informalidad residual, sino como formas activas de producción, reproducción y organización de la vida que logran visibilizar la diversidad, la historicidad y la potencia política de estas economías.

En este marco, nuestro interés es mostrar cómo estas economías se han hecho cada vez más imprescindibles para analizar las sociedades y economías de América Latina. Desde nuestro punto de vista, la ciudad y la espacialidad de El Alto no pueden estudiarse sin considerar a los sectores populares, sus formas organizativas y sus estrategias para relacionarse —y muchas veces confrontarse— con el mercado.

Desde esta perspectiva, en este apartado analizamos El Alto en su rol como nodo articulador de movilidades comerciales en diferentes escalas territoriales. Nos interesa mostrar cómo las movilidades comerciales, protagonizadas predominantemente por mujeres que se interconectan desde y hacia El Alto, producen no solo la domesticación del espacio público, sino también de las redes de aprovisionamiento, los flujos, las rutas y las interconexiones entre estas. De este modo, sostenemos que la consolidación de las relaciones entre vendedoras y clientas —las llamadas caseras— no solo modificó los hábitos de consumo, sino también la valoración de determinados territorios urbanos como El Alto. Las figuras de las *sarjiris*⁷ y *tiendanis*,⁸ mujeres que circulan entre El Alto, comunidades rurales y zonas de frontera, encarnan la capacidad de articular territorios mediante el flujo constante de mercancías, saberes y relaciones sociales. Esta movilidad desdibuja las fronteras rígidas entre lo urbano y lo rural, y configura un entramado relacional que modela la vida alteña.

Por ejemplo, Asunta, de sesenta años, es oriunda de Patacamaya y se dedica al comercio desde hace aproximadamente cuarenta años. Es intermediaria en la compra y venta de tunta y chuño,⁹ que recolecta de diferentes comunidades del altiplano para luego transportarlos a La Ceja y Villa Dolores en El Alto. Desde su depósito de almacenamiento en El Alto, redistribuye estos productos a una serie de vendedores mayoristas de abarrotes, quienes los comercializan en diversas regiones del departamento de La Paz, como los Yungas, donde estos alimentos no se producen. Alrededor

⁷ *Sarjiri*, en aymara, quiere decir “la/el que se va”. Este término se ha usado para designar a mujeres del área rural que migraron a la ciudad (ver Flores; Laime et al.). En nuestro trabajo también se refiere a mujeres comerciantes que practican la multilocalidad y articulan vida y economía en distintos espacios.

⁸ *Tiendanis* es un término aymara-español referido a mujeres cuyo principal ingreso proviene de la administración de tiendas de abarrotes. Se utiliza para diferenciar a estas mujeres de aquellas dedicadas exclusivamente a actividades agrícolas en áreas rurales.

⁹ En los Andes bolivianos, el chuño y la tunta son formas tradicionales de conservación de la papa mediante técnicas ancestrales de deshidratación.

de La Ceja y Villa Dolores, en inmediaciones del Faro Murillo, Asunta también se aprovisiona de fruta —que su casera Nancy trae desde Alto Bení— y la transporta hacia Patacamaya y alrededores, donde se comercializa en puestos fijos. Algo similar ocurre con otros productos, como la hoja de coca, quesos, pescado y abarrotes provenientes de comunidades y provincias del departamento de La Paz, así como arroz, azúcar, aceites, huevos y una variedad de carnes, entre otros bienes provenientes de Santa Cruz y Cochabamba.

Este entramado de circulación de alimentos desde y hacia El Alto convierte a esta ciudad en un nodo articulador, un mercado central para el abastecimiento departamental de La Paz. Como puede verse en el trabajo de Garfias y Mazurek, a fines del siglo XX y principios del XXI, los primeros habitantes de El Alto se vinculaban mayoritariamente al pequeño comercio, especialmente a la venta de frutas y alimentos provenientes de distintas regiones, en zonas como La Ceja y Villa Dolores (11-12). Ambas áreas se constituyeron en espacios públicos accesibles gracias al bajo costo del suelo y permitieron consolidar un espacio de encuentro: un mercado para abastecer a y abastecerse entre comunidades distantes. Esta función de ciudad-mercado, de ciudad-encuentro, no ha desaparecido. Como demuestran Calle Quispe y Peredo Rodríguez, el uso del suelo y la producción del espacio público en estas zonas alteñas aún responde a una lógica de encuentro comercial (23-25). Sin embargo, esta función se ha reconfigurado en la actualidad para cumplir con funciones mixtas que, desde nuestro punto de vista, articulan una multiplicidad de escalas territoriales que van desde lo comunal y fronterizo hasta lo regional y lo global.

Dentro de estas funciones mixtas de apropiación del espacio público, identificamos una transformación en las escalas territoriales de los flujos comerciales que albergan La Ceja y Villa Dolores. Ya no se trata únicamente de espacios que permiten el encuentro entre comunidades que traen una diversidad de alimentos; también se observan escalas transfronterizas que abastecen a esta ciudad de textiles, productos manufacturados y alimentos provenientes de Perú, Argentina y Chile.

Por ejemplo, Tatiana, una costurera alteña de 26 años, trabaja junto a su madre desde los 13 años confeccionando y vendiendo polleras. Desde muy joven transporta estos productos hasta su puesto en la Feria de Desaguadero, en la frontera entre Bolivia y Perú. En este punto fronterizo se ha conformado la Federación de Comerciantes Viajeros a Desaguadero —compuesta por 13 asociaciones—, de la cual un 60% de sus integrantes reside entre El Alto, sus

comunidades y la frontera.¹⁰ Desde su puesto en Desaguadero, Tatiana vende sus productos a mujeres que visten de pollera en Perú. Nos contaba que algunas de sus polleras llegan incluso a Chile, mediante una casera mayorista que se abastece de ellas en Desaguadero y las transporta, a través de la frontera Perú-Chile (Tacna-Arica), hacia Arica y Parinacota.

El comercio que vincula a Bolivia y Perú, en manos de estas mujeres, es de ida y vuelta. Mientras Tatiana abastece de polleras a clientes y distribuidores en la frontera, también se aprovisiona allí de zapatos, zapatillas y blusas provenientes de Juliaca, Puno y Lima, que luego comercializa en su puesto en La Ceja, en la ciudad de El Alto.

El caso de Tatiana permite observar cómo las economías populares, especialmente aquellas protagonizadas por mujeres, operan en una lógica transescalar y relacional que redefine tanto el espacio urbano de El Alto como las articulaciones territoriales fronterizas. Esto quiere decir que su actividad comercial no se limita a un circuito cerrado de venta local, sino que constituye una infraestructura económica femenina que enlaza múltiples escalas: comunal, urbana, transfronteriza y transnacional. Desde la confección artesanal de polleras en El Alto, pasando por su distribución en ferias fronterizas como Desaguadero, hasta su llegada a ciudades chilenas vía Tacna y Arica, lo que emerge es un entramado económico sostenido por movilidades femeninas, afectos, redes de confianza y saberes prácticos acumulados.

Este tipo de prácticas comerciales desafía los marcos convencionales del desarrollo urbano y económico al poner en evidencia formas de intermediación popular que funcionan al margen, pero no fuera, de los sistemas institucionales formales. Siguiendo a Simone (2010), estas formas pueden entenderse como parte de una “logística subterránea”, donde se activan habilidades tácticas para conectar territorios profundamente desiguales mediante relaciones de cooperación informal y circulación de mercancías.

Los casos de Tatiana y Asunta permiten identificar dos formas complementarias de movilidad comercial mediante las cuales las mujeres comerciantes alteñas participan activamente en la configuración del espacio urbano y regional a través de prácticas económicas populares. Ambas encarnan dimensiones distintas de una economía popular transescalar, que se articula mediante movilidades, saberes tácticos y redes de intermediación no institucionalizadas, pero altamente funcionales.

¹⁰ Dato provisto por la dirigente comerciante de la Federación de Comerciantes Viajeros a Desaguadero mediante entrevista durante nuestro trabajo de campo.

Tatiana, joven costurera e hija de comerciantes, presenta una figura profundamente vinculada al comercio transfronterizo. Su actividad comercial no se reduce a una lógica de exportación informal, sino que involucra una estrategia compleja de movilidades de ida y vuelta. Por su parte, Asunta, comerciante de sesenta años, opera desde una lógica más consolidada, centrada en la redistribución regional de alimentos tradicionales y productos básicos. Como acopiadora de tunta y chuño provenientes de comunidades rurales, y distribuidora de abarrotes que llegan desde otros departamentos, su rol no es únicamente el de vendedora, sino el de nodo logístico, con capacidad de almacenamiento, organización y rearticulación de flujos. Su práctica pone en evidencia cómo El Alto funciona como una plataforma urbana intermedia entre zonas rurales de producción (como Patacamaya o los Yungas) y destinos de consumo urbano o regional (como Villa Dolores, La Ceja o incluso provincias de La Paz). A diferencia de Tatiana, que se posiciona en la frontera, Asunta actúa como un eje de circulación interior, entre el campo y la ciudad, haciendo visible la densidad organizativa y territorial de la economía popular.

Ambos casos permiten observar que las mujeres no solo reproducen la economía doméstica, sino que sostienen estructuras regionales de abasto, intercambio y producción de valor, que desbordan tanto los marcos de lo informal como las categorías tradicionales de desarrollo. Las figuras de Tatiana y Asunta expresan diferentes posiciones dentro de la economía popular: una vinculada a la confección, movilidad y comercio transfronterizo; otra a la intermediación alimentaria regional y a la circulación de mercancías básicas. Sin embargo, en ambas se evidencia la producción de espacialidades populares complejas, que articulan lo comunal, lo urbano, lo fronterizo y lo transnacional.

A escala global también se manifiestan formas complejas de la multiescalaridad de El Alto; sin embargo, en este nivel la participación de las mujeres como actores económicas, tan presente en otras escalas, se hace menos visible. Esta dimensión global se personifica, por ejemplo, en la figura de grandes *qamiris*¹¹ aymaras/alteños, quienes importan productos electrónicos directamente desde Asia o trasladan mercancías desde zonas francas ubicadas en Chile y Paraguay. Desde sus depósitos en El Alto, estos actores articulan redes de distribución transnacional, configurando una diáspora comercial que tiene a esta ciudad como uno de los nodos logísticos y

¹¹ *Qamiri* se traduce del aymara como “el que posee gran riqueza”. No obstante, se trata de una categoría polisémica, utilizada especialmente para referirse a los sectores aymaras con mayores recursos económicos, aunque con matices y diversas interpretaciones en distintos contextos.

organizativos de Bolivia. Actualmente, estas dinámicas de carácter más global han empezado a llamar la atención de investigadores (Barbosa Gonçalves y Chambi Mayta; Quilali Erazo; Müller 2022, 2024) debido a sus lógicas de acumulación y son objeto de estudio a raíz de su manifestación más visible en el paisaje urbano: los cholets.

Este análisis conjunto permite pensar El Alto no solo como una ciudad receptora de flujos, sino como un territorio generador de movimiento, donde mujeres comerciantes construyen redes, acopian productos, gestionan intercambios y mantienen conexiones entre distintos mundos. En ese sentido, El Alto emerge como un espacio de producción relacional de ciudad y frontera, hecho no desde las grandes infraestructuras estatales o mercantiles, sino desde las prácticas cotidianas. En esta producción del espacio, los cuerpos de estas mujeres se convierten en las infraestructuras sociales que permiten la domesticación de flujos: una mujer-infraestructura.

A esta reconfiguración, impulsada por el influjo de múltiples escalaridades comerciales en El Alto, la entendemos —retomando las ideas de Simone (2004)— como una forma de “devenir urbano”. Es decir, un espacio que se configura a partir de un proceso de transformación constante, basado en la acción de colectivos sociales caracterizados por su alta movilidad. Estas formaciones sociales desarrollan múltiples espacios de operación donde se activan diversas habilidades tácticas orientadas a maximizar sus oportunidades económicas, estableciendo conexiones transversales entre territorios desiguales y arreglos de poder asimétricos. Desde esta perspectiva, se cuestionan las nociones tradicionales de crecimiento y desarrollo urbano, al tiempo que se destaca el potencial de estas prácticas para generar formas emergentes —aunque aún no plenamente reconocidas— de configuración urbana sostenible.

4. Consideraciones finales

Considerar un espacio urbano como una territorialidad discontinua y circunstancial no implica negar su existencia, sino más bien evidenciar las relaciones sociales, económicas y afectivas que lo constituyen como tal. La ciudad de El Alto representa de forma potente esta lógica: no es únicamente un asentamiento urbano con una alta concentración poblacional, sino un nodo articulador de múltiples escalas territoriales, donde convergen y se entrelazan trayectorias que conectan comunidades rurales, zonas fronterizas y centros urbanos dentro y fuera de Bolivia.

Como hemos desarrollado a lo largo de este artículo, la constitución y la manutención de El Alto no pueden explicarse sin comprender las dinámicas de movilidad entre territorios. La multiresidencialidad o multilocalidad que aquí analizamos es, en realidad, una estrategia de vida que mira hacia las interconexiones que las personas alteñas —y en particular las mujeres comerciantes— producen y sostienen. Estas interconexiones no suelen estar registradas en los datos institucionales, como el Censo de Población y Vivienda, que privilegia una lógica fija y unitaria de residencia. Sin embargo, son justamente las estrategias de respuesta al censo, con sus tensiones y desplazamientos, las que revelan una ciudad profundamente en movimiento.

Los ejemplos de vida de Marta y Flora permiten entrever que esta movilidad no es una decisión individual ni una simple búsqueda de oportunidades, sino una práctica colectiva, producida por redes familiares y comunitarias. Las familias se organizan para habitar, trabajar y sostener vínculos entre territorios diversos, a tal punto que una misma unidad familiar puede responder al censo desde distintas residencias, según las necesidades y las estrategias del momento.

Asimismo, el caso de Tatiana y Asunta, que alude a vínculos territoriales que atraviesan fronteras nacionales, muestra que El Alto no es solamente un punto de llegada, un receptor de productos, personas y diferentes formas de relaciones, sino también un centro irradiador. Desde esta ciudad se distribuyen bienes, afectos, relaciones, saberes y lazos —tanto materiales como intangibles— que son, en gran medida, producidos y sostenidos por mujeres. Esta centralidad de El Alto no se define por la densidad poblacional *per se*, sino por su capacidad de articular territorialidades diversas, de mantener vivos los circuitos entre lo urbano y lo rural, entre lo local y lo transnacional.

Estas mujeres, en sus prácticas cotidianas, nos ayudan a repensar categorías fundamentales en nuestras investigaciones: las fronteras entre lo urbano y lo rural, entre lo público y lo privado, entre lo local y lo global. También nos invitan a cuestionar nociones como la de “pertenencia” cuando afirman, como lo hace Flora, que “soy de la ciudad y soy del campo igual”. Tal afirmación no es solo una declaración “identitaria”, sino una forma de desestabilizar las fronteras fijas del pensamiento territorial moderno. Las vidas alteñas nos enseñan que los esquemas que intentan delimitar los territorios de forma rígida no alcanzan a comprender la realidad compleja, fluida y relacional de esta ciudad en constante movimiento.

Bibliografía citada

- ALEJO, Guido. 2024. “El Alto ‘escalera’”. *El Alto Digital* (El Alto). Marzo 5. [<https://elaltodigital.com/el-alto-escalera/>] página descargada el 13 de septiembre, 2025.
- ARIÑEZ VILLEGAS, Rubén y Vladimir Rojas. 2024. “Asamblea de la Alteñidad rechaza datos del Censo, define 11 preguntas para el INDE y exige auditoría con veedores internacionales”. *Unitel*. Septiembre 4. [<https://unitel.bo/noticias/politica/asamblea-de-la-alteñidad-rechaza-datos-del-censo-define-11-preguntas-para-el-ine-y-exige-auditoria-con-veedores-internacionales-AD13102046>] página descargada el 13 de septiembre, 2025.
- BARBOSA GONÇALVES, Chryslen Mayra. 2024. Pase nomás, mamita: uma etnografia sobre a economía popular aymara das caseras alteñas. Tesis doctoral. Universidade Estadual de Campinas, [<https://repositorio.unicamp.br/acervo/detalhe/1498741>] página descargada el 13 de septiembre, 2025.
- BARBOSA GONÇALVES, Chryslen Mayra y Roger Adan Chambi Mayta. 2021. “¿Qamiri con relación a quién?: identificaciones y procesos de articulación económica”. *Diálogo andino* 66. 351-363. [<http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812021000300351>] página descargada el 13 de septiembre, 2025.
- CALLE QUISPE, Vania y Valeria Peredo Rodríguez. 2023. *Funciones mixtas: complejidad en el uso de suelo urbano en la Ceja de El Alto*. La Paz [editorial no identificada]. [<https://archivoelalto.org/texto/funciones-mixtas-complejidad-en-el-uso-de-suelo-urbano-en-la-ceja-de-el-alto/>] página descargada el 13 de septiembre, 2025.
- CANECHA, Andrew. 2012. *Intimate Indigenities: Race, Sex, and History in the Small Spaces of Andean Life*. Durham, NC.: Duke University Press.
- CARRIÓN MENA, Fernando y Manuel Dammert-Guardia, eds. 2019. “Introducción”. *Derecho a la ciudad: Una evocación de las transformaciones urbanas en América Latina*. Lima, Ecuador: Instituto Francés de Estudios Andinos, FLACSO – Ecuador, CLACSO. 9-21. [<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/58076.pdf>] página descargada el 13 de septiembre, 2025.
- CIELO, Cristina, et al. 2023. “Mapear las economías populares como apuesta analítica y política latinoamericana”. *Economías populares. Una cartografía crítica latinoamericana*. Verónica Gago, Cristina Cielo y Nico Tassi, Coords. Buenos Aires: CLACSO. 11-51. [<https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/248847/1/Economias-populares.pdf>] página descargada el 13 de septiembre, 2025.
- CONDARCO, Ramiro. 1987. “Simbiosis interzonal”. *La teoría de la complementariedad vertical eco-simbólica*. Ramiro Condarcó y John Murra. La Paz: Hisbol. 7-28.
- DATTA, Anindita, et al., eds. 2020. *Routledge Handbook of Gender and Feminist Geographies*. New York, NY.: Routledge.

- “El Alto, su veloz crecimiento en 40 años como ciudad”. 2025. *Ahora El Pueblo* (La Paz). Marzo 6. [<https://ahoraelpueblo.bo/index.php/nacional/sociedad/el-alto-su-veloz-crecimiento-en-40-anos-como-ciudad>] página descargada el 13 de septiembre, 2025.
- FLORES, Gumerindo. 2022. *Sarjiris de la comunidad. Procesos de migración desde la provincia Loayza hacia la ciudad de El Alto*. La Paz, Bolivia: Instituto de Investigaciones Sociológicas.
- GARFIAS, Sandra y Hubert Mazurek. 2005. *El Alto desde una perspectiva poblacional*. La Paz: Consejo de Población para el Desarrollo Sostenible, Instituto de Investigación para el Desarrollo. [https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers09-04/010037078.pdf] página descargada el 13 de septiembre, 2025.
- HARVEY, David. 2006. “Space as a Keyword”. *David Harvey. A critical reader*. Noel Castree y Derek Gregory, eds. Hoboken, NJ.: Wiley-Blackwell. 270-294.
- . 1973. *Social Justice and the City*. Baltimore, MA.: Johns Hopkins University Press.
- HITA, Maria Gabriela. 2002. “Mãe-Vó-Bi: chefe de familia em arranjo matrifocal negro”. *Anais do XIII Encontro Nacional de Estudos Populacionais*, 2002. Ouro Preto, Minas Gerais, Brasil.
- JIMÉNEZ Cala, Tania Estefany y Chryslen Mayra Barbosa Gonçalves. 2023. “Mujeres domesticando la vida, los espacios y los territorios. Las caseritas, sarjiris y tiendanis en la economía popular de los Andes”. *Mujeres: Resistencias, culturas, memorias y luchas*. Milenka Torrico Camacho, ed. La Paz: Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia. 17-48. [https://www.fundacionculturalbcb.gob.bo/documentos/lint/7ma-convocatoria/mujeres_resistencias_culturas_memorias_luchas.pdf] página descargada el 13 de septiembre, 2025.
- JOHNSTON, Olivia. 2024. *Constructing Composite Narratives. A Step-by-Step Guide for Researchers in the Social Sciences*. New York, NY.: Routledge.
- LAIME, Teófilo, et al. 2020. *Paytani Arupirwa. Diccionario bilingüe*. La Paz: Plural Editores.
- LEFEBVRE, Henri. 1978 [1969]. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- MASSEY, Doreen. 2008. *Pelo espaço: uma nova política da espacialidade*. Hilda Pareto Maciel e Rogério Haesbaert, trads. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- . 1998. *Power-Geometries and the Politics of Space-Time*. Hettner-Lecture. Heidelberg: University of Heidelberg.
- . 1994. *Space, Place, and Gender*. Minneapolis, MN.: University of Minnesota Press.
- . 1991. “A Global Sense of Place”. *Marxism Today*. 24-29. [<https://eclass.hua.gr/modules/document/file.php/GEO272/MASSEY%20-%20a%20global%20sense%20of%20place.pdf>] página descargada el 22 de septiembre, 2025.

- MORENO Magdalena. 2023. "Construir espacios urbanos desde las geografías de género y de las sexualidades". *GeoGraphos* 14(1): 93-102.
- MÜLLER, Julianne. 2024. *Embodying Exchange. Materiality, Morality and Global Commodity Chains in Andean Commerce*. New York, NY.: Berghahn Books.
- . 2022. *El comercio popular globalizado. Mercado, reciprocidad y acumulación en los Andes bolivianos*. La Paz: Plural Editores.
- MURRA, John. 1975. "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas". *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 59-115.
- NUÑEZ, Bethel Reguerin y Jorge Viaña Uzeda. 2019. *Mujeres trabajadoras de la ciudad de El Alto. Entre la informalidad, la explotación y la violencia*. La Paz: Alianza por la Solidaridad. [\[https://www.alianzaporlasolidaridad.org/axs2020/wp-content/uploads/Estudio-violencia-y-trabajo-informal.pdf\]](https://www.alianzaporlasolidaridad.org/axs2020/wp-content/uploads/Estudio-violencia-y-trabajo-informal.pdf) página descargada el 22 de septiembre, 2025.
- PERALES MIRANDA, Víctor Hugo, et al. 2021. "Censo en Bolivia: apuntes para la construcción de un indicador de multilocalidad". *Temas Sociales* 49. 138-165.
- QUILALI ERAZO, Tania. 2016. "Qamiris y fraternos: La conformación de élites aymaras en el Gran Poder". *Bolivia: escenarios en transformación*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional. 137-169.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia. 2001. *Birlochas. Trabajo de mujeres. Explotación capitalista y opresión colonial entre las migrantes aymaras de La Paz y El Alto*. La Paz: Mama Huaco.
- SIMONE, AbdouMaliq. 2010. *City Life from Jakarta to Dakar. Movements at the Crossroads*. New York, NY.: Routledge.
- . 2004. "People as Infrastructure: Interesting Fragments in Johannesburg". *Public Culture* 16(3): 407-429.
- TASSI, Nico y María Elena Canedo. 2019. "Una pata en la chacra y una en el mercado": *Multiactividad y reconfiguración rural en La Paz*. La Paz: CIDES-UMSA. [\[https://drive.google.com/file/d/1qrKNhQ_O2DKlgwTlIBHjX1pCug6Lfqr/view\]](https://drive.google.com/file/d/1qrKNhQ_O2DKlgwTlIBHjX1pCug6Lfqr/view) página descargada el 22 de septiembre, 2025.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



Open
Library
Publishing

This journal is published by Pitt Open Library Publishing.

